

Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León

G. DELIBES; J. L. AVELLO y M. A. ROJO

Es notoria la riqueza de la región leonesa en materiales del final de la Edad del Bronce, lo que en buena medida hay que interpretar como consecuencia del fuerte impulso que las industrias metalúrgicas locales alcanzaron por entonces¹. Dicha pujanza en el campo de la fundición resulta más acorde con el vigor contrastado en los talleres metalúrgicos del Noroeste que con la languidez propia de los del territorio meseteño, por lo que seguramente es lícito afirmar que, por entonces, las tierras leonesas se alinearon de manera decidida con ese curioso fenómeno, culturalmente basado en la relación comercial y no en la identidad étnica, que se conoce con el nombre de Bronce Atlántico. Sólo así se explica fácilmente la presencia en esas latitudes de un yunque como el de Valdevimbre², de un «palstave» sin asas como el de El Bierzo³, de un nutrido grupo de espadas pistiliformes como las del Río Esla, La Cabrera, el Museo de León o Veguellina⁴, de calderos de chapas claveteadas como el de Lois⁵, o de armas tipo Venat, como la espada de Villafranca⁶.

Esta «condición atlántica» parece evidente para la región leonesa en el Bronce Final, mas, por falta de documentación arqueológica, no sabemos si se alcanzó a partir del inicio del siglo XIII, en que parece posible situar las más antiguas de las manufacturas mencionadas, o si se trata de una simple perdura-

ción de algo impuesto con anterioridad, ya desde el Bronce Antiguo y Medio. Hoy, que tenemos la oportunidad de dar a conocer dos armas excepcionales de esas edades, procedentes de Sabero y Cea, pretendemos arrojar alguna luz precisamente sobre ese tema, contribuyendo en lo posible a llenar el vacío aparente que entre el ocaso del Calcolítico y el Bronce Final parece existir.

1. LA ESPADA DE SABERO

Más que de espada acaso habría que hablar de puñal largo ya que mide tan sólo 317 mm. de longitud total, por 68 de ancho en la base. Su diseño es triangular, de bordes ligeramente cóncavos y cabeza rematada en una lengüetilla apenas esbozada. Sus hombros, muy marcados, se levantan tímidamente hasta encontrar la lengüeta, cobijando cada uno de ellos una perforación —cuadrada en un caso y sin forma precisa en el contrario— para acoger el correspondiente roblón o pasador con vistas a acoplar una empuñadura. La sección de la pieza es lenticular, apuntándose pese a todo un somero nervio central en la mitad inferior de la hoja. Por lo demás esta última ostenta como rasgo más destacado tres acanalaos marginales a lo largo de todo el borde que contribuyen a realzar su elegante aspecto. La pieza presenta una bella pátina, uniforme y estable, por lo

¹ Sobre este aspecto consúltese DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *Calcolítico y Edad del Bronce en Tierras de León*. Jornadas conmemorativas del Bimilenario de las Guerras Cántabras. León, 1981, en prensa.

² DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *En torno al depósito de la Edad del Bronce de Valdevimbre (León)*. Sautuola, III, en prensa.

³ DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *Los palstaves sin asas de la Península Ibérica: justificación de su presencia y aproximación a su cronología*. Rev. de Guimarães, LXXXVII, 1978.

⁴ DELIBES, G. y MAÑANES, T.: *La espada pistiliforme del Bronce Final de Veguellina de Orbigo (León)*. BSAA, XLV, 1979, pp. 158 y ss.

⁵ SCHUBART, H.: *Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäen Halbinsel*. Madrider Mitteilungen, 2, 1961, pp. 35 y ss.

⁶ DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *Una espada excepcional de lengua de carpa procedente de El Bierzo*. T. de P., 36, 1979, pp. 439 y ss.

que su conservación puede considerarse satisfactoria, a pesar de que la lengüeta se encuentra algo doblada. Su propietario es actualmente don M. García Gutiérrez, vecino de León ⁷.

El hallazgo de tan singular espada se produjo en el pago conocido con el nombre de El Castro, en el término municipal de Sabero. El lugar que, como su nombre indica, reúne evidentes condiciones defensivas coincide con una imponente elevación labrada en rocas calizas, desde la que se domina perfectamente la horquilla que a sus pies forman, en su confluencia, los ríos Esla y Sabero. Pese a ello, en época indeterminada, aunque posiblemente protohistórica por las peculiares características de las fortificaciones, se tendieron por el Norte y el Oeste varios lienzos de muralla, a base de dos parámetros de piedra en seco con relleno intermedio, que en la actualidad se hallan notablemente expoliados. El arma que ahora nos ocupa apareció en la parte más elevada de El Castro —1.140 m.—, a escasos metros al Oeste de un torreón de mampostería, seguramente medieval, que se denomina El Castillo, siendo localizada prácticamente a flor de tierra, según se nos dijo «hincada en el suelo» ⁸. Lamentablemente todo el material cerámico que hemos sido capaces de recoger en prospección reciente se reduce a unos cuantos fragmentos a torno, por lo que cualquier consideración histórica o cultural a deducir en relación con el hallazgo descrito debe inferirse exclusivamente del estudio tipológico de la espada.

Tres aspectos merecen ser destacados en relación con ella: 1) su correspondencia a la familia de los puñales de lengüeta mal llamados campaniformes («tanged daggers» de los prehistoriadores británicos)... aunque con la novedad de las dos perforaciones, que normalmente no se dan en aquéllos; 2) la atrofia de su lengüeta, reducida a un apéndice triangular muy reducido, y 3) la particularidad de sus rebajes marginales, altamente decorativos y, por lo general, impropios de tales armas.

En relación con el primero de esos aspectos hemos de señalar que, siendo raros los puñales de espi-

ga con perforaciones basales, tampoco se pueden considerar insólitos. En el Norte de la Península Ibérica hay dos armas que responden fielmente a ese esquema: un puñal esbelto del dolmen zamorano de Almeida de Sayago, y otro algo más achaparrado del collado asturiano de Gumial. En el primer caso la noticia de su existencia fue publicada por el P. Morán, quien especificaba que su hallazgo, que no se había producido en la cámara destruida del sepulcro, sino en el corredor, debía corresponder a un enterramiento intrusivo, a cuyo ajuar funerario sería posible asociar un vaso casi esférico, liso y hecho a mano, que aparentemente no desdice con respecto a los de cualquier contexto dolménico del Tercer Milenio ⁹. En el caso de la pieza asturiana, la fijación de un contexto ofrece aún mayor dificultad, ya que no se conocen las circunstancias del hallazgo, aunque de la lectura del trabajo en que se notifica su descubrimiento, parecería colegirse que apareció asociado a un puñal de cobre, triangular, con nervio central y base redondeada con tres perforaciones ¹⁰. Tanto el puñal de Almeida como el de Gumial destilan una fuerte personalidad, por lo que no es raro que de ambos se haya subrayado su transcendencia a nivel general de la evolución de los puñales. Maluquer dirá del zamorano que aúna dos técnicas, la propia de los puñales campaniformes, especialmente clara en las armas de las tumbas de Ciempozuelos como la de Villabuena del Puente, y la que «utiliza normalmente la cultura megalítica andaluza y portuguesa, a la que se puede asociar hasta cierto punto la cerámica (campaniforme) puntillada» ¹¹. M. Escortell, por el contrario, alude a que el puñal de Gumial reúne «dos modalidades de empuñadura: la espi-ga característica del Bronce I, y los remaches del Bronce II», de donde puede deducirse que esta pieza «fue utilizada en un momento de transición, y ya en unión de los tipos argáricos» ¹².

Si en algo coinciden las hipótesis de los dos autores mencionados es en el carácter transicional de estos puñales y en el hecho de que ambos los conside-

⁷ Queremos testimoniar nuestro agradecimiento al Sr. García Gutiérrez por las facilidades que nos dio para el estudio de la pieza.

⁸ Las coordenadas del lugar del hallazgo son, según la hoja n.º 131, Cistierna, del Mapa Topográfico Nacional de España a escala 1:50.000, 1.º 27' 07" long. Oeste y 42º 49' 48" lat. Norte.

⁹ MORÁN, C.: *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. MemJSTA, n.º 135, Madrid, 1934, p. 21-25.

¹⁰ ESCORTELL, M.: *Dos puñales de la Edad del Bronce halla-*

dos en el Puerto de Gumial (Alto Aller). Separata del Boletín del I.D.E.A., 79, 1973, p. 3 y ss.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J.: *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*. Zephyrus, XI, 1960, p. 129. Unos interesantes comentarios sobre esta pieza, también de este autor, en *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre, 1959. Pamplona, 1960, pp. 125-151.

¹² ESCORTELL, M.: *Dos puñales...*, *ob. cit.*, p. 11.

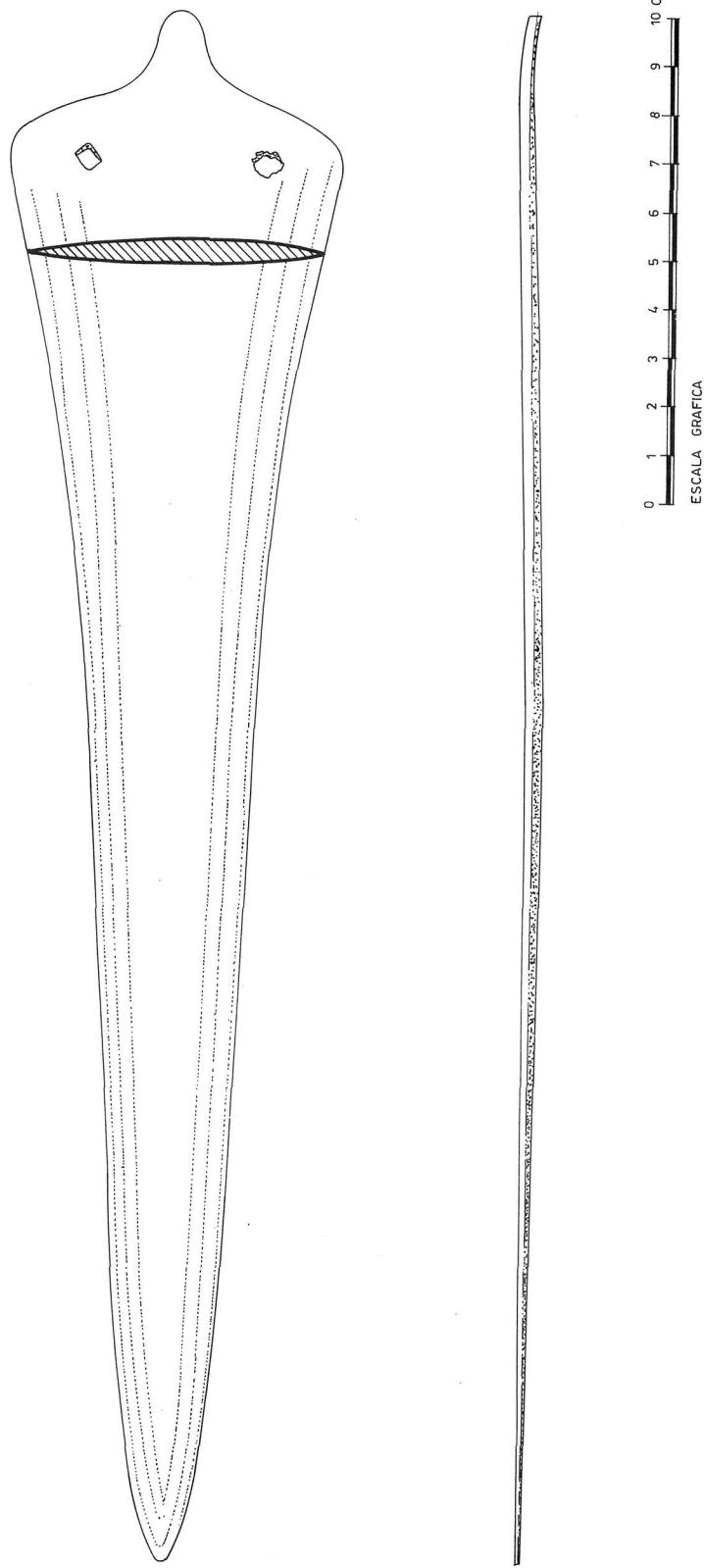


FIG. 1. *Puñal de Sabero, León.*

ran mestizaje de los modelos de lengüeta campaniformes y de los tipos ibéricos meridionales de base perforada, calcolíticos todavía en opinión de Maluquer y más bien argáricos según Escortell. Y sin embargo hay alguna evidencia de que el citado mestizaje pudo no implicar obligatoriamente a los puñales ibéricos de roblones, ya que, sin ser tampoco muy comunes, modelos análogos de las Islas Británicas se conocen con el nombre de puñales de Massingham, intepretándose como híbridos entre los «tanged-daggers» y ciertos ejemplares atlánticos de cabeza redondeada y clavos, llamados de tipo Butterwick¹³. Estos últimos se hallan en uso a lo largo de las fases I y II de Wessex, de lo que cabría deducir que la variante Massingham, inmediatamente anterior, se fecha hacia mediados del siglo XVIII. Más que su cronología, con todo, nos interesa su carácter atlántico, puesto que nos obliga a alentar la posibilidad de que el ejemplar inglés, como el asturiano de Gumial, el zamorano de Almeida, o el mismo portugués de Fieis de Deus, pese a su desconcertante contexto del Bronce Final III¹⁴, no sean híbridos locales, específicos de la metalurgia ibérica, sino exponentes de un fenómeno de más alcance como es el Bronce Atlántico. La propia dispersión de las piezas peninsulares citadas apoya en cierto modo esta explicación, pero aún más contribuyen a hacerlo ciertos rasgos complementarios del puñal de Sabero, que marca el paso de estas armas a las espadas americanas de tipo Carnöet, con la lengüeta sólo apuntada, pero con mayor número de clavos, seis, normalmente tres a cada uno de los lados de la misma.

Con ello pasamos a valorar la transcendencia del segundo rasgo peculiar del puñal de Sabero: la atrofia —no desaparición total— de la lengüeta, que se reduce a un apéndice triangular de extremo redondeado. Ahí radica posiblemente la principal diferencia con respecto a algunos de los largos puñales de contextos campaniformes tardíos, o epicampaniformes en palabras de Guilaine¹⁵, entre los que tienen cabida en Iberia los de Montilla¹⁶, Entretérminos¹⁷, Quinta da Agua Branca¹⁸, Atios¹⁹, Santa Comba²⁰, la colección Cortés de Cangas²¹, Burgos²², o incluso —aunque pueda ser algo más avanzada— la espada de Pinhal dos Melos²³, así como en Francia las piezas de Pont de Pirmil de Nantes²⁴ o de Vernet²⁵. Todas éstas conservan la clásica lengüeta, perfectamente desarrollada, de las armas campaniformes, lo que las aleja del puñal de Sabero. Este, con su pequeño apéndice triangular, se vincula más estrechamente con una categoría de armas estrictamente atlánticas de gran difusión a uno y otro lado del Canal de la Mancha, las cuales se engloban dentro de la familia de «puñales armórico-británicos de clase A/B», con seis orificios que, en una de las distintas variantes establecidas, se disponen tres a tres a cada lado de una rudimentaria lengüeta²⁶. Son puñales de este tipo los británicos de Aylesford, Brough on Hunber, Towthorpe y Wilsford, de modo muy especial este último ya que se considera el prototipo de la fase Bush Barrow de Ap Simon o Wessex I²⁷. Al otro lado del Canal tampoco faltan, documentándose en buen número de los ajuares de los túmulos armóricanos de la primera serie, como el de Car-

¹³ GERLOFF, S.: *The Early Bronze Age daggers in Great Britain and a reconsideration of the Wessex Culture*. P.B.F., Abt. VI, 2. München, 1975, p. 41.

¹⁴ RUIZ GÁLVEZ, M.: *Consideraciones sobre el origen de los puñales de antenas gallego-asturianos*. Separata de las Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular. Guimarães, 1979/1980, p. 21 y fig. 1, n.º 3.

¹⁵ GUILAINE, J.: *L'épée du Vernet près Saverdun et la question des groupes épicanpaniformes*. BSPF, LXIII, C.R., n.º 5, 1966, pp. 203-209.

¹⁶ CABRÉ, J.: *Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de la primera Edat del Bronce de Montilla (Cordova)*. AIEC, VI, 1915-1920 (1923), p. 539 y ss.

¹⁷ LOSADA, H.: *El dolmen de Entretérminos (Madrid)* T. de P., 33, 1976, p. 211, y fig. 2, 1.

¹⁸ FORTES, J.: *A sepultura da Quinta da Agua Branca*. Portugal, II, 2, 1906, pp. 241 y ss.

¹⁹ ALVAREZ BLÁZQUEZ, J. M.; ACUÑA, F. y GARCÍA MARTÍNEZ, M. C.: *Cista y ajuar de Atios*. Portiño, C.E.G., XXV, 75, 1970, pp. 20-26.

²⁰ RUIZ GÁLVEZ, M.: *El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: un ensayo de periodización*. T. de P., 36, 1979, pp. 152-153.

²¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*. Valladolid, 1974.

²² DELIBES, G.: *El vaso campaniforme en la meseta norte española*. Studia Archaeologica, 46, 1977, pp. 26-28 y fig. 4, 1.

²³ PAÇO, A. do y FERREIRA, E.: *Espada de cobre do Pinhal dos Melos*. XXIII Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências. Coimbra, 1956.

²⁴ BRIARD, J.: *Les dépôts bretons et l'Âge du Bronze Atlantique*. Rennes, 1965, p. 63.

²⁵ GUILAINE, J.: *L'épée du Vernet...*, *ob. cit.*

²⁶ GERLOFF, S.: *The Early Bronze Age daggers...*, *ob. cit.*, pp. 70-74.

²⁷ ApSIMON, A. M.: *Dagger graves in the «Wessex» Bronze Age*. An. Rep. of Archaeological Institut of the University of London, 10, 1954, pp. 37-62.

nöet²⁸, Tossen-Rugouec²⁹ o Saint Adrien³⁰, así como en el conjunto de procedencia desconocida del Cabinet des Médailles de París³¹, y muy verosímelmente en otros ya que muchos de los puñales que hoy carecen de esa lengüetilla o apéndice simplemente lo han perdido por su extrema delgadez, lo que les hace muy vulnerables a la corrosión³².

¿Cuál es realmente la relación del puñal de Sabero con respecto a estos británico-armoricanos? La diferencia entre uno y otros estriba en el número de clavos —dos por seis— lo que no tendría excesiva importancia si no fuera porque el último número es invariable en los ejemplares de Wessex y Armónica, salvo en ese puñal relativamente excepcional de Massingham. Por esa razón no creemos muy plausible que el leonés, con algún rasgo de madurez, como la lengüeta reducida, sea un precedente de aquéllos, y más bien tendemos a interpretarlo como una imitación local, ibérica, de un modelo —el A/B ya mencionado— perfectamente consolidado en otro territorio atlántico. Tal interpretación, por otra parte, tiene una transcendencia grande en el campo cronológico. Esos puñales británico-armoricanos de tipo A/B aparecen, simultáneamente a algunos análogos de Centroeuropa, como los de Gau-Bickelheim, durante el Reinecke A2³³, aproximadamente sobre el 1.700, para declinar bruscamente a partir del 1.550 en que se imponen los de tipo C y las variantes británicas de Camerton y Snowhill³⁴. Los primeros coinciden con la fase Wessex I o Bush Barrow y los últimos con el Wessex II. Si el puñal de Sabero fuera un precedente de aquéllos habría de datarse como más tarde en el siglo XVIII, lo que le haría virtualmente contemporáneo de los modelos de lengüeta simples del óptimo de Ciempozuelos³⁵; sin embargo, tanto su diseño como su decoración denotan una cronología posterior, con lo que cobra vigor la idea de que fue una simple adaptación local de los tipos en boga en la primera fase de los tú-

mulos armoricanos y en el Wessex I, y no un precedente de ellos.

Por último el tercer rasgo digno de reflexión de la espada-puñal de Sabero lo constituye la decoración marginal de su hoja. Aunque la pieza podría haber sido fundida en molde bivalvo —lo denotaría de algún modo su liviana nervadura de robustecimiento en los dos tercios inferiores de la hoja—, es bastante probable que la mencionada decoración, mejor de acanalados que de surcos incisos, fuera resultado de un trabajo en frío, seguramente a martillo y por el mismo procedimiento que los fundidores campaniformes conseguían los rebajes marginales de puñales de lengüeta y puntas Palmela. Los rebajes del arma de Sabero son, en todo caso, mucho más complejos y afectan a una superficie considerable de la hoja, confiriéndola un indiscutible sentido ornamental y poniendo de relieve su avanzada cronología. No es el momento de analizar la problemática de los puñales con destacada decoración en la hoja que ahora, desde el Bronce A2, menudean por el continente —Gau Bickelheim, Wessex, Armorica, El Ródano, Polada/Ritrapansone, Otomani, etc.³⁶—, pero sí es necesario recordar que esa proliferación acaece fundamentalmente desde 1.700, con lo que ya tenemos una referencia para datar nuestra pieza.

El siglo XVII, o todo lo más el comienzo del XVI, nos parece en principio una fecha adecuada para el puñal de Sabero, y ello incluso reparando en la similitud de su hoja con respecto a la de un nuevo puñal, el portugués de la gruta IX de Alcobaca³⁷ indudablemente más tardío. Este último es un ejemplar de lados cóncavos y bella decoración de surcos en los bordes, pero que a diferencia del nuestro cuenta con una base redondeada y tres perforaciones en triángulo, lo cual le asimila sin discusión a los modelos del Wessex II de la clasificación de Gerloff, es decir, de una etapa que se cree com-

²⁸ BRIARD, J. y MOHEN, J. P.: *Le tumulus de la forêt de Carnöet à Quimperlé (Finistère)*. Antiquités Nationales, 1974, p. 49.

²⁹ *Ibidem*, p. 56.

³⁰ *Ibidem*, p. 56.

³¹ *Ibidem*, p. 56 y fig. 9.

³² *Ibidem*, pp. 56-57.

³³ GERLOFF, S.: *The Early Bronze Age daggers...*, *ob. cit.*, p. 97; HUNDT, H. J.: *Der Dolchhort von Gau-Bickelheim in Rheinbessen*. *Jahr. der Röm. Germ. Zentralmuseums Mainz*, 18, 1971, pp. 1-50.

³⁴ GERLOFF, S.: *The Early Bronze Age daggers...*, *ob. cit.*, pp. 115-128.

³⁵ DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *La tumba de Celada de Roblecedo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga*. T. de P., 38, 1981, en prensa.

³⁶ Un trabajo antiguo pero referido a todos ellos y válido como muestra es el de UENZE, O.: *Die frühbronzezeitlichen triangularen Vollgriffdolche*, en *Vorgeschichtliche Forschungen*, 11, 1938.

³⁷ HARRISON, R. J.: *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*, en *JRSA of Ireland*, 104, 1974, p. 63, fig. 4, s/n.

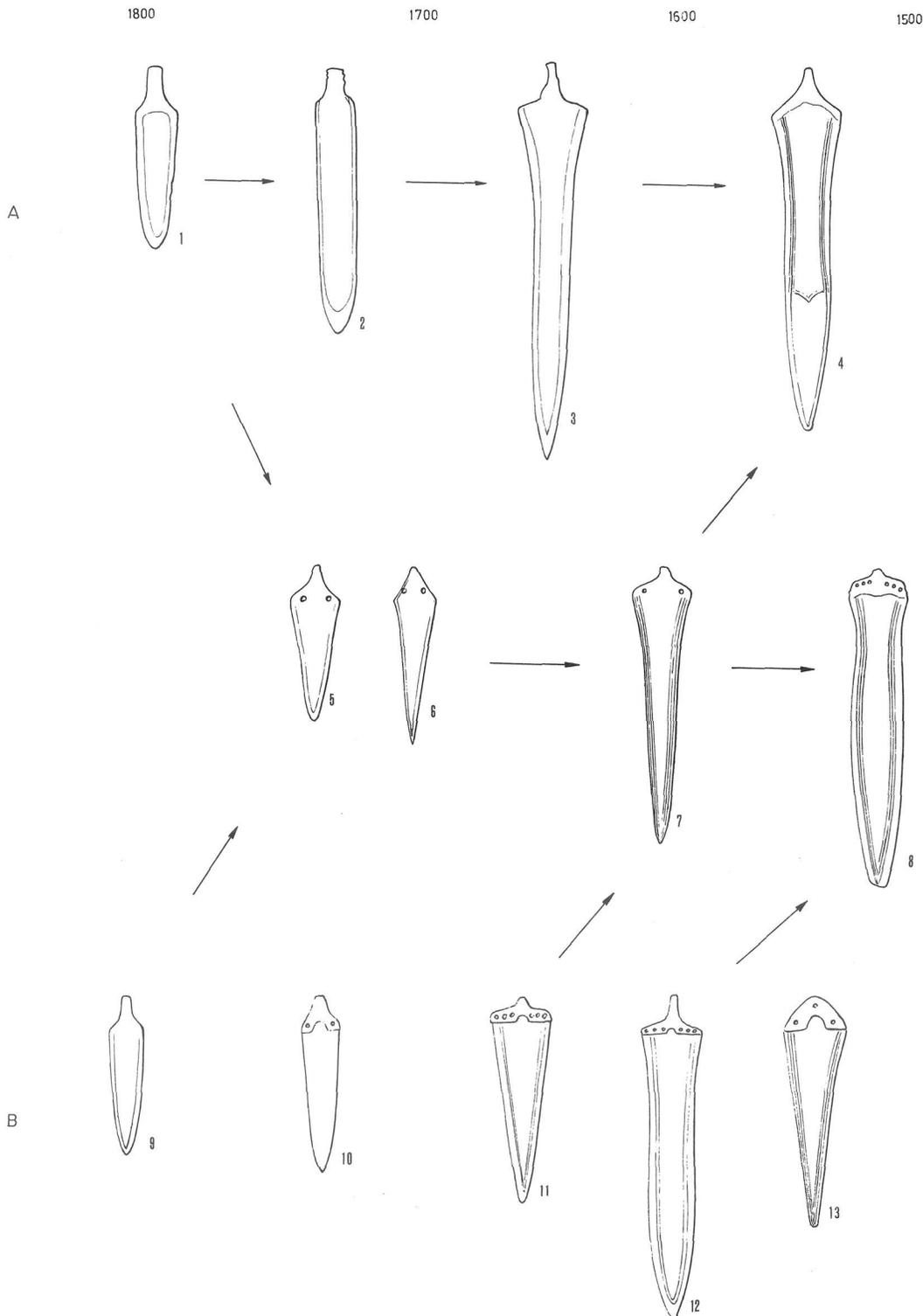


FIG. 2. Evolución de los puñales durante el Bronce Antiguo en el Norte de la P. Ibérica (A) y el Canal de la Mancha (B). En medio modelos híbridos peninsulares a través de los que se llega a las espadas «argáricas» (N.º 1. Villabuena del Puento, Zamora; 2. La Obispa, Burgos; 3. Pinhal dos Melos, Portugal; 4. Santiago, La Coruña; 5. Gumial, Asturias; 6. Almeida de Sayago, Zamora; 7. Sabero, León; 8. Ogarrio-Cuevallusa, Santander; 9. Roundway, Inglaterra; 10. Mas-singham, Inglaterra; 11. Wilsford, Inglaterra; 12. Carnöet, Bretaña; 13. Alcobaça, Portugal).

prendida entre 1.550 y 1.450³⁸. La analogía decorativa de las hojas de ambos ejemplares podría demandar un cierto sincronismo para las dos piezas, lo que supondría para la de Sabero avanzar, cuando menos, hasta la mitad del segundo milenio. Sin embargo es obvio que la citada decoración, aunque no muy habitual en el Wessex I, tampoco resulta insólita y buena prueba de ello es que en el depósito escocés de Kyllaha East³⁹, asimilable a la fase Derrynnigin de dicho territorio —a su vez contemporánea del horizonte Bush Barrow (1.700/1.550)— se documenta, junto a una serie de hachas planas, un puñal realmente muy próximo al de Sabero —también posee lengüeta y perforaciones simples bajo los hombros— con idéntica ornamentación. Todo ello supone un claro aval para situar el ejemplar leonés sobre el siglo XVII.

No podemos soslayar el problema de la posición del puñal de Sabero con respecto a dos armas de indiscutible sabor atlántico del cuadrante Noroeste de la Península Ibérica. Una de ellas es la espada santanderina de Cuevallusa I, que tiene el interés de amalgamar rasgos propios de las espadas bretonas de Carnöet —las dos series de tres clavos, una a cada lado de una atrofiada lengüeta— y de las más primitivas argáricas, denunciando el carácter atlántico inicial de estas últimas⁴⁰; y la otra es la llamada espada de Santiago, con lengüeta algo más desarrollada, como la de las armas campaniformes, y sin clavos, lo que supone un cierto arcaísmo en contraste con su hoja, ligeramente pistiliforme y con una bella decoración⁴¹. La primera, con la hoja también más pistiliforme que las típicas espadas de Carnöet, aunque con los restantes rasgos de éstas, debe considerarse un epígono de las armas de tipo A/B británico-armoricanas ya que sus series de clavos se van disponiendo en arco, lo que la situaría a partir del año 1.550, sincrónicamente al inicio del Wessex II. La segunda ya decimos que rezuma en general un mayor arcaísmo, que resiste fácilmente la relación con las espadas epicampaniformes, y sin embargo tanto

el esquema de su hoja, como su decoración sugieren fechas más modernas que Almagro Gorbea sitúa sobre el final del siglo XVII, por analogía con los modelos de Carnöet⁴². Cuevallusa I podría interpretarse como resultado de una asimilación bastante fiel, apenas degenerada, de las armas bretonas, en la que, sin embargo, se ve la mano de artesano ibérico al iniciar la serie de las espadas argáricas; Santiago, para nosotros, denota también producción local dentro de una tradición campaniforme, en la que sin embargo se plasman rasgos importados como la forma de la hoja y su decoración; Sabero, en principio más vinculada con los puñales británico-armoricanos antiguos, también lo está con los epicampaniformes, por lo que la consideramos igualmente manufactura local antes que pieza importada. Las tres, en todo caso, deben clasificarse, a pesar de la peculiaridad de sus rasgos, bastante locales, como *armas atlánticas*, arraigadas en una tradición metalúrgica de enormes afinidades con la existente a ambos lados del Canal de la Mancha durante la plenitud del Bronce Antiguo.

Finalmente no queremos pasar por alto la relativa proximidad formal del puñal de Sabero con respecto al representado en el grabado del Peñatu de Vidiago⁴³. El número de clavos de este último evidentemente es mayor que el de nuestra pieza, pero pese a ello y pese a la disposición más o menos en arco de los mismos en aquél, creemos que el leonés es el puñal que más se aproxima al de esa representación; más que las espadas o puñales argáricos, más que las armas bretonas de la primera serie tumular y más, por supuesto, que los puñales de lengüeta campaniformes. De manera parecida se han pronunciado P. Bueno y M. Fernández-Miranda⁴⁴ al relacionar el puñal de Vidiago con el hallado en el collado de Gumial, precedente del de Sabero, y ello tiene un evidente interés por dos razones: por un lado porque de alguna manera permite poner en relación a la pieza de Sabero con la iconografía del ídolo

³⁸ *Ibidem*, p. 63. Se considera además, lo que incrementa su interés, un elemento importado.

³⁹ HARBISON, P.: *The daggers and the halberds of the Early Bronze Age in Ireland*. P.B.F., Abt. VI, 1. München, 1969, p. 15, n.º 82, y pp. 26-27.

⁴⁰ ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares*. T. de P., 29, 1972, p. 61.

⁴¹ ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Santiago*. C.E.G., XXVIII, 85, 1973, pp. 70-79.

⁴² ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica*. XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, III. Santander, 1976, pp. 470-471.

⁴³ HERNÁNDEZ PACHECO, E.; CABRÉ, J. y VEGA DEL SELLA: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Mem. n.º 2 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1914.

⁴⁴ BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: *El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)*, en Actas del Simposio de Altamira. Madrid, 1981, pp. 462-464.

del Peñatu, significativamente análoga a la de la losa maragata de Tabuyo del Monte ⁴⁵, y por otro porque tanto la alabarda grabada en esta última —¿tipo Carrapatas?— como el puñal de Sabero, son elementos indiscutiblemente «atlánticos», con lo que se corrobora en cierto modo la hipótesis del origen occidental, vinculado particularmente al Norte peninsular, de las primeras representaciones de tan singulares ídolos ibéricos ⁴⁶.

No nos cuesta trabajo concluir, ante tales argumentos, que las tierras leonesas estuvieron estrechamente vinculadas al fenómeno atlántico durante el pleno Bronce Antiguo, algo que, por otra parte, podría ya intuirse incluso en los inicios de dicha etapa a la vista de que faltan allí los hallazgos de cerámicas de Ciempozuelos ⁴⁷, pero no de las armas de cobre contemporáneas de dicho fenómeno —Palme-las de Grajal de Campos ⁴⁸ y La Bañeza ⁴⁹, o el puñal de lengüeta de Peredilla ⁵⁰— lo cual resulta muy típico del horizonte, manifiestamente atlántico, que se conoce con el nombre de Montelavar ⁵¹.

2. LA ESPADA DE CEA

Responde al esquema clásico de las espadas denominadas argáricas, con hoja de sección lenticular, bordes casi paralelos en la mitad superior, y cabeza perforada en seis puntos para alojar remaches con vistas a enmangarla. Algunos detalles, en todo caso, singularizan esta pieza, como la distribución de los roblones, cuatro en línea y dos colgando en los extremos, la existencia de una clara inflexión en la hoja inmediatamente debajo de la zona de empalme, y su extraordinaria longitud —rota en ambos extremos llega a medir 632 mm.— y esbeltez. Su estado de conservación es muy deficiente, presentando

⁴⁵ ALMAGRO BASCH, M.: *Los ídolos de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo-estela de Tabuyo (León)*. T. de P., 29, 1972, pp. 105 y ss.

⁴⁶ BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: *El Peñatu...*, ob. cit., pp. 462 y 467.

⁴⁷ Solamente existe la sospecha de un hallazgo de este tipo, procedente de Valderas. Sobre él véase DELIBES, G.: *El vaso campaniforme...*, ob. cit., p. 33.

⁴⁸ LUENGO, J. M.: *El período eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León*. Corona de Estudios de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Prehistoria. Madrid, 1941, pp. 128-129, fig. 2.

⁴⁹ DELIBES, G.: *Nuevos materiales prehistóricos del Museo Diocesano de León*. Archivos Leoneses, 68, 1980, pp. 389-391.

⁵⁰ GAGO RABANAL, E.: *Estudios de Arqueología de los antiguos lancienenses (hoy leoneses)*. León, 1902, pp. 56-58.

⁵¹ DELIBES, G.: *Nuevos materiales...*, ob. cit., p. 391.

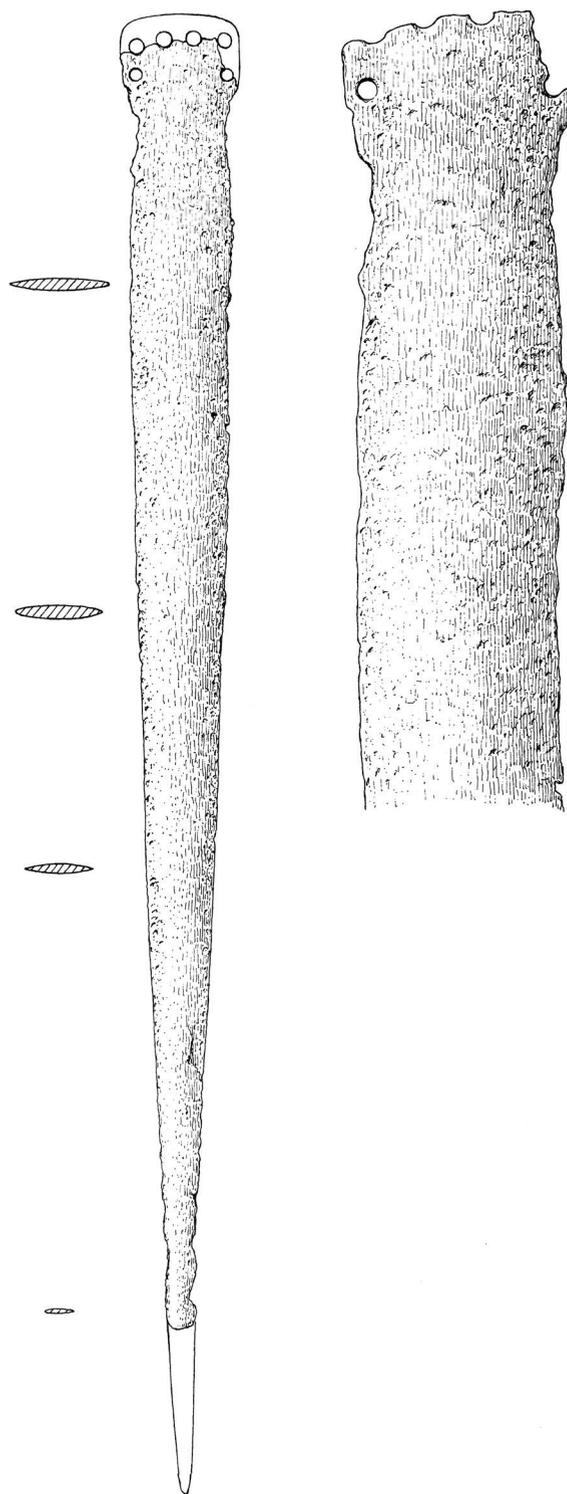


FIG. 3. Espada «argárica» de Cea, León (Detalle a mitad de escala, figura completa escala 1/4).

nidos de corrosión y focos activos de carbonatos en prácticamente toda su superficie.

Actualmente se conserva en poder de don Emilio Martín, vecino de Sahagún, quien la adquirió hace años en la localidad próxima de Cea, en cuyo término fue recogida, sin que se sepan las circunstancias del hallazgo, por un pastor⁵². Visitamos el municipio de Cea en el verano de 1981 con la intención de rastrear el origen de la pieza, consiguiendo tan sólo en nuestras pesquisas alguna alusión, no del todo convincente, a que fue encontrada en un alto desde el que se domina el pueblo, que recibe el nombre de El Castillo. La prospección que en este punto realizamos, sin embargo, no deparó el hallazgo de materiales que puedan atribuirse al Bronce Medio, sino de cerámicas diversas correspondientes al grupo cultural Soto de Medinilla de la primera Edad del Hierro⁵³. Es evidente, pese a todo, que este último detalle no desacredita de manera total al mencionado cerro como lugar del hallazgo, aunque sí nos quede alguna duda de que éste realmente se produjera allí.

En la Meseta Norte tan sólo se conocen dos espadas de tipo argárico y la representación grabada de una tercera. Las primeras son la burgalesa de Santa Olalla de Bureba⁵⁴ y la palentina de Villaviudas⁵⁵; la última aparece insculpida en una magnífica estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín, en la provincia de Salamanca⁵⁶. Aquéllas son cortas, notablemente estranguladas y con los clavos dispuestos en arco, como corresponde a los modelos más arcaicos o I de la tipología establecida para estas armas por Almagro Gorbea⁵⁷. En cierto modo constituyen el nexo entre Cuevallusa I, que como vimos es de indudable filiación atlántica, y las espadas argáricas

más desarrolladas, o tipo II⁵⁸, entre las que seguramente habría de tener cabida la de la estela salmantina de Valdefuentes.

Almagro Gorbea llama la atención sobre el hecho de que los modelos más antiguos son prácticamente exclusivos de los territorios septentrionales de la Península, lo que en cierto modo debe ponerse en relación con su último origen atlántico⁵⁹. A cambio, las piezas almerienses de Fuente Alamo o El Argar, y las granadinas denotan por lo general rasgos mucho más tardíos⁶⁰. Sin embargo, aunque la presencia de esas últimas piezas en yacimientos del Bronce Medio del Sureste haya dado pie a que se denomine a todas «argáricas», no faltan tampoco los tipos más avanzados o II en el Norte, y de hecho su número puede considerarse suficientemente alto —anótense el ejemplar santanderino de Entrambasaguas⁶¹, los gallegos de Moaña⁶² y Forcas⁶³, el portugués de Castelo Bom⁶⁴, el salmantino de Valdefuentes⁶⁵, el leonés de Cea, y hasta la pieza excepcional de Guadalajara⁶⁶— como para desconfiar de que sean manufacturas estrictamente argáricas y, consecuentemente, elementos importados. En otras palabras, la existencia de tales armas al Norte del Tajo no tiene por qué implicar obligatoriamente una influencia argárica, ni siquiera meridional, en dicho territorio.

La espada de Cea responde al tipo IIc de la clasificación de Almagro Gorbea, que se caracteriza por tener una línea horizontal de clavos con dos más colgando de los extremos, por contar con una hoja notablemente estilizada y, en los ejemplares más avanzados, incluso por la aparición de un nervio central (Forcas o Castelo Bom). De estas últimas piezas, que

⁵² No es el único hallazgo de la Edad del Bronce producido en este término. Varias hachas de talón y planas de esta localidad se conservan en la Colección Fontaneda, apareciendo citadas en el trabajo exhaustivo sobre estas herramientas de L. Monteagudo (*Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. P.B.F., Abt. IX, 6. München, 1977).

⁵³ Sobre este tipo de cerámicas véase ROMERO CARNICERO, F.: *Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*. BSAA, XLVI, 1980, pp. 137 y ss.

⁵⁴ ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadalajara...*, ob. cit., p. 62.

⁵⁵ PALOL, P. DE: *Una espada de bronce hallada en Villaviudas, provincia de Palencia*. BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 295 y ss.

⁵⁶ SANTONJA GÓMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M.: *La estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)*. Bol. Asoc. Esp. de Amigos de la Arqueología, n.º 10, 1978, pp. 19 y ss.

⁵⁷ ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadalajara...*, ob. cit., p. 62.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 62-63.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 71-75; ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Entrambasaguas...*, ob. cit., pp. 475-476.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadalajara...*, ob. cit., p. 64.

⁶³ *Ibidem*, p. 66.

⁶⁴ CASTRO NUNES, J. DE y VASCO RODRÍGUEZ, A.: *Dos nuevas espadas del Bronce Final en Portugal*. Zephyrus, VIII, 1957, p. 284.

⁶⁵ SANTONJA GÓMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M.: *La estela-menhir...*, ob. cit.

⁶⁶ ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadalajara...*, ob. cit.

indiscutiblemente culminan la serie de las espadas «argáricas», se ha dicho que podrían haber llegado a ser sincrónicas de los primeros estoques del Bronce Final I del occidente de Europa —Rosnoen, Rixheim, Monza, etc.—, a modo de réplicas ibéricas de esos otros modelos extrapeninsulares; sin embargo su esquema es a todas luces demasiado arcaico —ni siquiera tienen puño bipartito— para crearlas tan tardías, y más bien tendemos a considerarlas simplemente coetáneas de muchas de las *rapiers* de base trapecial todavía de fines del Bronce Medio, pero que ya se caracterizan por tener hojas enormemente estrechas ⁶⁷.

Estas *rapiers* de fines del siglo XIV y de la primera mitad del XIII constituirían, en nuestra opinión, el término «ante quem» de nuestra pieza, del mismo modo que los tipos IIa/IIb de Almagro Gorbea supondrían su hito «post quem». Por ello nos parece extraordinariamente importante la asociación en una tumba de Fuente Alamo de una de estas últimas espadas junto con perlas de fayenza segmentadas, con toda probabilidad de origen exótico ⁶⁸. El conjunto se considera como un exponente típico de la fase El Argar B, tanto en opinión de Blance ⁶⁹ como de Schubart ⁷⁰, lo que traducido en fechas convencionales supuso hasta no ha mucho tiempo entre 1.500/1.400 y 1.200 a. de J.C. Hoy sin embargo El Argar B tiende a envejecerse notablemente y si ciertas dataciones de radiocarbono aconsejan elevar sus comienzos hasta la segunda mitad del siglo XVII ⁷¹, otros indicios, como la estratigrafía de Fuente Alamo, apuntan a retrotraer su final hasta fines del siglo XIV ⁷², de donde cabría deducir que *grosso modo* la espada que nos interesa es cuando menos anterior al 1.300. Por otra parte, tratando de afinar esta datación, habría que valorar en su justa medida

la transcendencia de las cuentas de pasta vítrea que la acompañaban, aunque tanto el origen de estos adornos como su fecha sean cuestiones todavía no del todo resueltas. Parece cierto que las centroeuropeas ⁷³, como las británicas ⁷⁴, podrían ser productos indígenas, de talleres locales, y no elementos llegados a través del comercio micénico, mas aun así su posición cronológica es imprecisa. En las Islas Británicas, en todo caso, parecen especialmente frecuentes en el Wessex II, sobre todo en las tumbas femeninas de la fase Camerton/Snowhill, lo que supondría situarlas entre mediados del siglo XVI y finales del XV, en fechas convencionales ⁷⁵. Merced a modernos análisis de activación neutrónica, una pieza ibérica de las dos halladas en la cueva catalana de la Roca del Frare, ha podido clasificarse también como producto británico ⁷⁶, por lo que cabría hacer extensible a la misma la fecha mencionada. Sin embargo en el caso de las perlas de Fuente Alamo no sabemos si se trata de adornos hechos en el entorno de Wessex o en el Mediterráneo Oriental, lo que dificulta el establecimiento de su posición cronológica. No obstante, la asociación de algunos ejemplares micénicos con cerámicas del Heládico Tardío IIIA1 en las Lípari ⁷⁷ hacen perfectamente posible la datación de estos ejemplares mediterráneos en el último cuarto del siglo XV, con lo que se fecharían casi sincrónicamente a las fabricadas en Occidente.

Muy verosímelmente, según todo ello, la espada de Fuente Alamo deba datarse en un momento avanzado del siglo XV, no lejano del 1.400, y a partir de ello tendríamos que la de Cea, algo más evolucionada, sería del siglo XIV, e inmediatamente anterior a los tipos con nervio de Forcas o Castelo Bom que llegarían hasta mediados del XIII. Sólo entonces aparecerían en la Península

⁶⁷ TRUMP, B. A. V.: *The origin and development of British Middle Bronze Age rapiers*. P.P.S. XXXVIII, 1962, pp. 80 y ss.; BURGESS, C. y GERLOFF, S.: *The dirks and rapiers of Great Britain and Ireland*, P.B.F., IV, 7, München, 1981.

⁶⁸ SIRET, E. y L.: *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890, lám. 68.

⁶⁹ BLANCE, B.: *Die anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. SAM, 4. Berlin, 1971, p. 158.

⁷⁰ SCHUBART, H.: *Cronología relativa de la cerámica sepulcral de la cultura de El Argar*. T. de P., 32, 1975, pp. 79 y ss.

⁷¹ ARRIBAS, A.: *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Univ. Granada, 1, 1976, p. 152.

⁷² ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: *Fuente Alamo. Excavaciones de 1977*. NAHisP., 9, 1980, pp. 274 y ss.

⁷³ HARDING, A. y WARREN, S. E.: *Early Bronze Age faience beads from Central Europe*. *Antiquity*, XLVII, 185, 1973, pp. 64-66.

⁷⁴ NEWTON, R. G. y RENFREW, C.: *British faience beads reconsidered*. *Antiquity*, XLIV, 199, 1970, pp. 199-206. En todo caso ciertos autores aún defienden su origen oriental (McKERRILL, H.: *On the origins of british faience beads and some aspects of the Wessex-Mycenae relationship*, P.P.S., 38, 1972, pp. 286 y ss.).

⁷⁵ GERLOFF, S.: *The Early Bronze Age daggers...*, *ob. cit.*, p. 224.

⁷⁶ RAFEL I FONTANALS, N.: *La cueva de «La Roca del Frare» en La Llacuna, comarca del Penedès*. Pytenae, 13-14, 1977-1978, pp. 54-55.

⁷⁷ BERNABO BREA, L.: *Sicily before the greeks*. London, 1957, p. 126.

nuevos modelos, como los de Herrerías⁷⁸, La Llacuna⁷⁹, Carcabuey⁸⁰, etc., todos ellos muy relacionados con los estoques europeos del Bronce Final I y sin duda contemporáneos de la espada de tipo Rosnoen documentada en la ría de Larache⁸¹. Parece claro por tanto, aunque alguna vez se haya defendido su mayor perduración, que las espadas «argáricas» se ciñen bastante estrictamente al desarrollo del Bronce Medio.

A diferencia de lo que ocurre en otros territorios, incluso peninsulares, donde el Bronce Medio se encuentra aceptablemente definido, en el valle del Duero esta etapa resulta todavía muy problemática y, a falta de una investigación más intensa, carece de un claro contexto cultural. El problema fue tan arduo que hasta dio lugar en algún momento a que se advirtiera un cierto vacío durante esta etapa, entre la plenitud de Ciempozuelos, que acaece a fines del Bronce Antiguo⁸², y el surgir del grupo Cogotas I, de las cerámicas excisas y del Boquique, del Bronce Final⁸³. Poco a poco va vislumbrándose sin embargo que la Submeseta Norte durante parte de ese Bronce Medio conoció un desarrollo tardío del campaniforme inciso, por ello denominado Epi-Ciempozuelos⁸⁴, a través del cual se gestaron localmente, sin los influjos foráneos tantas veces propuestos y que a tantos errores indujeron, las cerámicas de incrustación características del mencionado Cogotas I. Con todo, en la provincia de León donde no se constatan, como vimos, hallazgos propios de Ciempozuelos, difícilmente puede considerarse válida la posibilidad del Epi-Ciempozuelos, y sin embargo sí hay constancia de materiales Cogotas I, que se encuentran entre los más noroccidentales del grupo a

nivel peninsular, como las cerámicas decoradas con Boquique de Posadilla⁸⁵ o Ardón⁸⁶. Todo ello evidencia que en las tierras leonesas no debe buscarse la cuna de tan singulares cerámicas, sino más al Sur y al Este —en el valle alto y medio del Duero— y que su presencia en estas dos localidades leonesas es simplemente el resultado de la expansión del grupo Cogotas I hacia el Oeste, en un momento en el que seguramente ya estaba formado⁸⁷. Ese momento ¿se remontaría ya a fines del siglo XIV en que proponemos situar la espada de Cea? Una respuesta categórica podría resultar prematura, pero cada día son más los indicios que apuntan en sentido afirmativo⁸⁸, planteando la posibilidad de identificar a los fabricantes de las cerámicas del Boquique con los portadores —fabricantes o no— de tales espadas.

Estas en cualquier caso no denotan el mismo carácter atlántico que el puñal del Bronce Antiguo de Sabero, o que las espadas de Ogarrío/Cuevallusa y Santiago. Son más bien el exponente de una metalurgia ibérica del Bronce Medio que resulta por completo ajena a la que se desarrolló simultáneamente en las costas occidentales de Francia o en las Islas Británicas. Son estas armas, pues, símbolos del aislamiento que durante esta etapa conoce la Península Ibérica, y sobre todo el Noroeste, respecto a los restantes sectores atlánticos⁸⁹; aislamiento mitigado por la llegada de unos pocos elementos foráneos —algún «palstave» sin asas, excepcional, como el de El Bierzo⁹⁰— y sólo totalmente superado a partir del inicio del siglo XI, coincidiendo con la difusión de las espadas pistiliformes⁹¹.

⁷⁸ ALMAGRO, M.: *El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*. Ampurias, II, 1940, fig. 49.

⁷⁹ HARRISON, R. J. et alii: *Faience beads and atlantic bronzes in Catalonia*. Madrider Mitteilungen, 15, 1974, pp. 95-107.

⁸⁰ HARRISON, R. J.: *Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. Ampurias, XXXVI-XXXVII, 1974-75, p.

⁸¹ RUIZ GÁLVEZ, M.: *La espada de Larache del Museo de Berlín*, Homenaje al Prof. Almagro. Madrid, 1982, en prensa.

⁸² DELIBES, G.: *El vaso campaniforme...*, ob. cit.; Idem: *Carbano 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica*, en C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Madrid, 1978, pp. 83-94.

⁸³ Una visión de síntesis sobre este mundo en DELIBES, G.: *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)*. T. de P., 35, 1978, pp. 225 y ss.

⁸⁴ El término *Epi-Ciempozuelos* o *estilo Silos* en ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Univ. Granada, 1, 1976, pp. 176-178.

⁸⁵ MAÑANES, T.: *Contribución a la Carta Arqueológica de la provincia de León*, en *León y su Historia (III)*. León, 1977, p. 345, fig. 1, 6-7.

⁸⁶ Inédito. Materiales en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de León.

⁸⁷ El Boquique alcanzará hasta Oporto según datos recientes (OLIVEIRA JORGE, S.: *A necropole do Tapado da Caldeira-Baiao*. Arqueología (Grupo de Estudios Arqueológicos de Oporto), n.º 2, p. 40, fig. 7.

⁸⁸ Véanse algunos de estos problemas en DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I. BSAA, XLVII, 1981, p. 51 y ss.; FERNÁNDEZ POSSE, M. D.: *La cueva de Arenalillo de Cega (Segovia)*. NAHispan., 12, 1981, pp. 45 y ss.

⁸⁹ Apenas se ha escrito con alguna profundidad sobre este interesante aspecto, y sin embargo es evidente el retraimiento de la relación atlántica. Briard hablará del carácter «episódico» de ésta (*Les dépôts bretons...*, ob. cit., p. 122). El hecho cierto es que por esa razón en Iberia perviven las hachas planas mientras en otros rincones del continente proliferan los nuevos tipos.

⁹⁰ DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J.: *Los palstaves sin asas...*, ob. cit., pp. 5-7.

⁹¹ DELIBES, G. y MAÑANES, T.: *La espada pistiliforme...*, ob. cit.